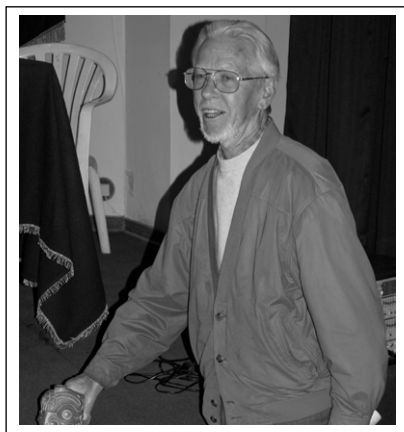


JUAN S. SCHOBINGER (HANS) (1928-2009)

IN MEMORIAM



Sus padres suizos lo trajeron a la Argentina con apenas 3 años, donde más tarde se nacionalizó argentino. Vivió en Rosario y en Buenos Aires. Como el propio Hans solía contar, su precoz interés en la Arqueología surgió en el colegio secundario, durante las clases de Historia del Antiguo Oriente. Sus estudios universitarios transcurrieron en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, allí siguió la carrera de Historia. Fue alumno de José Imbelloni y de Eduardo Casanova. Sus primeras experiencias en la arqueología de campo las compartió con este último durante un viaje a la Quebrada de Humahuaca. Era alumno todavía cuando arribó a la Argentina el Dr. Osvaldo Menghin. Hans comenzó a frecuentar el Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti” donde el investigador austríaco ocupaba una oficina. “Tuve una buena relación con él...” contaba Hans en una entrevista realizada en 2008¹. Schobinger y Menghin se comunicaban en alemán, lengua que Hans había adquirido en la escuela, y Menghin disfrutaba de esas conversaciones en su idioma natal.

La tesis doctoral sobre la Arqueología de la provincia de Neuquén la realizó por sugerencia

y bajo la guía del Dr. Menghin, si bien éste no pudo figurar como director ya que estaba contratado por la Universidad y no tenía un cargo efectivo. “En forma previa a todo esto habíamos realizado un viaje al sector central de la Patagonia, a principios de 1953. Él ya me había dicho que me dedique a Neuquén aunque también me dijo ‘lea el libro de la Weltgeschichte der Steinzeit’, que me llevó dos meses. Entonces sí, nos juntamos en Colonia Sarmiento y desde allí fuimos a un lugarejo con tres ranchos que creo que ya no existe, que se llamaba Las Pulgas, donde hay un abrigo muy lindo que se llamaba “de las manos pintadas”. Allí lo acompañé haciendo dibujitos y un par de fotos...”, relataba Hans. Esos dibujitos y el par de fotos serían solo el comienzo de otros muchos que realizaría a lo largo de su vida. Si hubo alguien que conoció sitios con arte rupestre en la Argentina, ese fue Hans. Conoció y trabajó a fondo en varios sitios de Cuyo y de la Patagonia. Esta experiencia también la realizó en el exterior, adonde viajaba frecuentemente asistiendo a reuniones científicas y conociendo, en esas ocasiones, sitios arqueológicos.

En 1954 finaliza su tesis doctoral “Arqueología del Territorio del Neuquén”, con la máxima calificación. La información ahí recopilada luego es publicada en varias revistas especializadas como Anales de Arqueología y Etnología de la Universidad de Cuyo y los de Parques Nacionales.

Hans obtuvo su primera oportunidad laboral en la ciudad de Mendoza, donde permanecería hasta el final de su vida, convirtiéndose en “cuyano por adopción”, como él mismo se autodenominó. Con menos de 30 años y recientemente casado, se traslada a ocupar la cátedra de Arqueología Prehistórica

que se dictaba en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, asignatura que luego obtiene por concurso. Se pone al frente del Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad, cargo que ocupó hasta 1993, y se hace responsable de la edición de *Anales de Arqueología y Etnología*, función que cumplió por largos años. También se desempeña como Profesor de Antropología y de Historia del Antiguo Oriente, otra de las asignaturas que le fascinaban. El propio Hans expresó sentirse “...agradecido a la Universidad de Cuyo, ya que siendo casi un don nadie me acogió y pude hacer mi carrera acá”. Hans participó de ese ámbito académico durante cincuenta años y fue distinguido, luego de su retiro, con el título de Profesor Emérito de Arqueología Prehistórica.

La publicación en sus dos ediciones del libro de síntesis *Prehistoria de Suramérica* (Schobinger 1969, reeditado en 1988) es un hito fundamental para el estudio del poblamiento humano de América del Sur. Como dice Barberena (2008), fue un enorme esfuerzo de síntesis que llevó a la publicación de una de las primeras obras exhaustivas sobre la arqueología temprana de Sudamérica. La obra fue una fuente de consulta durante varias décadas.

Tiempo después, Hans comienza a dedicarse a la arqueología de alta montaña, otro de sus temas de investigación más queridos. Como él mismo cuenta, “los sitios de alta montaña me vinieron”. En 1963, junto con el andinista sanjuanino Erico Groch, asciende al Negro Overo del Famatina. Luego vendrá el rescate de la momia del cerro El Toro para el cual se sumó otro andinista, Bernardo Rázquin. Así continuaron los ascensos hasta que en 1985 le llegó el turno al cerro Aconcagua que lo llevó a más de 5.000 metros de altura y donde efectuó el rescate de la momia, los textiles y las estatuillas que formaban su ajuar. A lo largo de su vida, Hans pudo ir editando los hallazgos efectuados en los santuarios de altura. La edición era un tema que le preocupaba y a la que se dedicó

con fruición. Llegaba siempre a los congresos abrazando sus pesados libros para compartir y canjear con sus colegas. A partir de 1999 pudo ir completando los informes de los distintos estudios de los santuarios de altura. La compilación de “El Santuario Incaico del Cerro Aconcagua” (2001), editado por la Universidad Nacional de Cuyo, fue una de sus obras cumbres.

Volviendo algunos años para atrás, en 1964, Hans conoció a Carlos J. Gradín, con quien compartió la pasión por el arte rupestre. Ambos asistieron a la “Primera Convención Nacional de Antropología” (1964) y allí comenzó una larga y profunda relación de mutuo respeto y amistad que se afianzaría con el correr de los años. En 1985 juntos publicaron “Cazadores de la Patagonia y Agricultores Andinos. Arte Rupestre de la Argentina” (Encuentro, Madrid), uno de los primeros libros de síntesis del arte rupestre argentino, que posteriormente fue premiado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Otra de sus obras de síntesis fue la que dedicó al arte prehistórico del continente americano: “Arte Prehistórico de América” (Jaca Book y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997), libro que, al igual que lo ocurrido con *Prehistoria de Suramérica*, se convirtió en una obra de consulta obligada por parte de los especialistas.

Como el mismo Hans dijo, su interés por el arte rupestre surge de los contenidos de la “...Filosofía Antropológica que defiende una visión universalista que busca captar los aspectos fundamentales de las grandes tradiciones espirituales, actuales y pasadas, y aún las prehistóricas, en la medida en que la prehistoria puede ofrecer esta información”. Esta corriente de pensamiento subyace en su vasta producción científica, que supera las 170 publicaciones, y es el lineamiento de fondo de sus conferencias y discursos. Su afición por ella se resume en la obra que lo tiene como compilador “Humanismo Siglo XX. Estudios Dedicados a Juan Adolfo Vázquez” (Universidad Nacional de San Juan, San Juan,

1995). Entroncado con este modo de pensamiento, la práctica del shamanismo fue su otra gran pasión y hasta el final de sus días siguió profundizando en el tema, siempre en relación con las expresiones de arte rupestre. Como corolario, en 1997 publica “El Arte Rupestre Surandino como Expresión de Ideas y Prácticas Shamánicas o Iniciáticas” (Almagesto-Continentes, Buenos Aires).

Hans tuvo, además, una relevante actuación en la Asociación Cuyana de Antropología, fundada a mediados de los sesenta, y fue miembro de la AAPRA y de la Sociedad Argentina de Antropología por muchos años. De ésta última fue nominado, por solicitud de sus colegas, socio honorario en 1999. Fue Miembro Correspondiente por Mendoza de la Academia Nacional de la Historia. En el ámbito internacional fue miembro del Comité de Arte Rupestre de ICOMOS y participó de su Consejo Directivo por diez años. Participó también en la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP) y fue elegido miembro del Comité Ejecutivo por el período 1987-1997.

Buscando entre el listado de las grandes virtudes compilado por André Comte-Sponville en “Pequeño Tratado de las Grandes Virtudes” (Andrés Bello, Argentina, 2003), me atrevería a decir que entre las virtudes de Hans sobresalieron la humildad y la buena fe. Tuve la suerte de gozar de la compañía de Hans a lo largo de mi vida. Sin lugar a dudas, fue el tema que nos apasionó a ambos -el arte rupestre- lo que nos unió. Compartimos uno de los simposios de arte rupestre celebrados en Valcamónica, allá por 1981, la primer reunión internacional a la que yo asistía. Luego de las exposiciones orales visitábamos los distintos sitios con grabados rupestres que se disponen a lo largo de ese valle alpino. Hans no perdía detalle de los mismos y con su fiel compañera, su cámara Leica, que lo acompañó hasta el final de sus días, registraba todo lo que podía. Era difícil hacerlo subir al ómnibus que nos conducía de regreso, por lo general Hans no aparecía

y muchas veces el chofer amenazaba con abandonarlo. Había que salir a buscarlo hasta hallarlo, seguramente detrás de alguna roca, despidiéndose de alguno de los guías o simplemente disfrutando del atardecer.

Tuve la suerte también de compartir con él su último viaje. Ese que lo condujo a Huaraz, Perú, para participar del III Congreso Nacional de Arte Rupestre de ese país, celebrado unos pocos meses atrás (noviembre de 2008). Hans estaba dolorido y fatigado a causa de la enfermedad que lo aquejaba pero, a pesar de ello, no descansaba ni un minuto y visitó todos los sitios arqueológicos que tuvo oportunidad de conocer en esos pocos días, además de asistir a las sesiones. Allí recibió uno de sus últimos homenajes por parte de la comunidad internacional. La excursión programada como cierre del congreso lo condujo a Chavin de Huantar, la Meca del arqueólogo, un viaje que ansió a lo largo de toda su vida y que concretaba por primera vez. Durante la visita, Hans esquivaba al grupo de visitantes, era claro que deseaba estar solo. Cuando ingresó dentro de la galería del Templo Antiguo, permaneció allí varios minutos extasiado en la contemplación del Lanzón. Detuvimos al guardia cuando fue a apremiar a Hans para que dejara paso a otra persona. Sabíamos que necesitaba de ese diálogo íntimo con la divinidad, se iría a encontrar con ella a la brevedad....

MARÍA MERCEDES PODESTÁ

INSTITUTO NACIONAL DE ANTHROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO
LATINOAMERICANO. 3 DE FEBRERO 1378,
(C1426BJN) BUENOS AIRES.
mercedespodesta@yahoo.com

1. Las citas textuales provienen de la entrevista de Ramiro Barberena con Juan Schobinger en Mendoza, julio de 2008. (Vida de un arqueólogo, petroglifos y santuarios de alta montaña: entrevista con el Dr. Juan S. Schobinger, Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 33 (2008), en prensa.

